

LAS CIUDADES Y EL SISTEMA URBANO

REFLEXIONES EN TIEMPOS DE CRISIS

*Excursión científica del XI Congreso de Geografía Urbana de la AGE
Breve reseña del sistema urbano de Galicia y Norte de Portugal*

COORDINADORES

Francisco José Armas Quintá
Ángel Miramontes Carballada
Dominic Royé

AUTORES

José Antonio Aldrey Vázquez
Jesús González Pérez
Rubén Camilo Lois González
Alejandro López González
María José Piñeira Mantiñán
Andrés Precedo Ledo
José Antonio Rio Fernandes
José Somoza Medina

Capítulo 3

OURENSE

Ourense

INTRODUCCIÓN

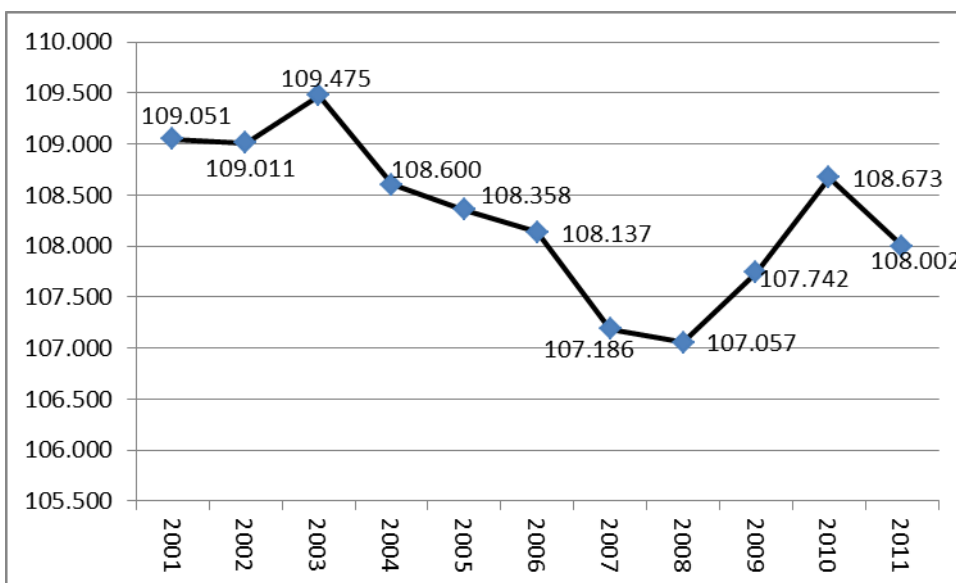
Ourense es una ciudad media situada en un nodo natural de comunicaciones en la Galicia meridional, que ejerce una función jerárquica sobre un vasto territorio. La provincia de Ourense no presenta una estructura urbana equilibrada. Las villas más pobladas (Verín, O Barco, Carballiño, A Rúa, Ribadavia, o Xinzo) apenas superan los 10.000 habitantes, por lo que no llegan a conformar un verdadero sistema intermedio entre la capital y los núcleos rurales. Esta primacía de la ciudad sobre el territorio provincial condiciona su desarrollo en los últimos años. La oferta comercial, de servicios avanzados, de posibilidades de empleo, e incluso de ocio, no deja de incrementarse en Ourense frente a un territorio provincial en crisis. Si la población de la capital se ha duplicado en los últimos cincuenta años, en ese mismo período la provincia ha perdido 150.000 habitantes (500.000 habitantes de derecho a 350.000), un descenso muy pronunciado que según las previsiones continuará en los próximos años, debido fundamentalmente a la caída de las tasas de natalidad y al envejecimiento de la población rural. La urbanización de la sociedad ourensana favorece la concentración de la población en la capital, al no existir verdaderas alternativas en la provincia.

Esta situación genera una macrocefalia urbana que se aprecia claramente en el hecho de que uno de cada tres ourensanos viva en la ciudad y su periferia. Las nuevas infraestructuras viarias posiblemente agraven esta situación al primar la localización de los grandes centros urbanos frente a los espacios rurales, con lo cual dentro de veinte o treinta años más de la mitad de los habitantes de la provincia se concentrarán en el 5% del territorio (capital, periferia urbana y villas principales). Las consecuencias demográficas, económicas, sociales, y políticas de este fenómeno han de ser estudiadas y tratadas con rigor por parte de las autoridades político-administrativas, con el objetivo de configurar nuevas estrategias de ordenación y planificación territorial que permitan una mejora sustancial en la calidad de vida de la población, el desarrollo sostenible de los recursos económicos y la conservación del medio ambiente.

Según los datos del IGE (Instituto Galego de Estatística) a 01 de enero de 2012, la población del municipio de Ourense era de 108.002 habitantes, cifra con la que se situaba en el tercer puesto dentro de Galicia, a continuación de los núcleos rectores del eje de desarrollo litoral, A Coruña y Vigo. La ciudad de As Burgas siempre se ha caracterizado por su excelente situación en un nodo natural de comunicaciones, favorecida además por las buenas cualidades

del subsuelo, lo que le ha permitido crecer de forma cuantitativa y cualitativa a lo largo de los siglos, hasta ocupar la posición privilegiada que ostenta en la actualidad. Desde los inciertos orígenes en época romana, pasando por las repoblaciones asturianas, el desarrollo medieval y las crisis de la Edad Moderna, hasta la constitución como capital provincial en 1833 y el crecimiento urbano del siglo XX, la situación y el emplazamiento de Ourense han ejercido una positiva influencia en la historia de la ciudad.

Figura 1: Evolución del número de habitantes en el municipio de Ourense (2001-2011)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del IGE (2012).

BREVE RESEÑA HISTÓRICA

Ourense nació como la ciudad del oro. Así la llamaron los romanos, fundadores del primitivo asentamiento al que cualificaron como *Auriense*, del que deriva el topónimo actual. El lugar estuvo habitado desde tiempos muy anteriores, como lo atestiguan los restos de útiles paleolíticos, megalíticos, de la Edad del Bronce y de la Cultura Castreña. Pero no fue hasta los primeros siglos de nuestra era cuando se conformó como un núcleo destacado. La fundación romana fue consecuencia de la construcción del majestuoso *Ponte Vella*, como lugar estratégico para controlar el paso del río, y de la explotación de las aguas termales de *As Burgas* y otras fuentes próximas. Durante el período de dominación sueva, en los siglos V y VI es cuando aparecen las primeras noticias documentales de la diócesis *auriense*, consiguiendo un momento de gran esplendor al ser sede del reino con los monarcas Teodomiro y Mirón, quién promovió la construcción de la primitiva catedral.

Durante los siglos posteriores y hasta la repoblación ordenada por Sancho II en 1071, Ourense vivió una importante crisis urbana marcada por las incursiones y pillajes musulmanes y normandas. En el siglo XIII comienza un nuevo renacer impulsado por el obispado. En este momento se restauró el puente, se levantó la catedral que actuará como núcleo de desarrollo del casco antiguo. Este renacer estuvo vinculado a la fuerte demanda de vino, de hecho la comercialización y exportación de vinos do Ribeiro se centralizó en la ciudad de Ourense. Los derechos sobre el vino y su precio de venta fueron fuente de litigios muy tumultuosos entre los obispos y los comerciantes que luchaban por obtener una posición ventajosa en el mercado. El punto culminante de estos desacuerdos fue, a finales de la Edad Media, el ajustamiento de un obispo que fue arrojado al río Barbaña.

Un hecho transcendental en el desarrollo de la ciudad fue su declaración como capital provincial en el siglo XIX, con lo que comienza un nuevo período de esplendor que se ve reforzado con la llegada del ferrocarril, el desarrollo industrial y comercial, que hicieron de ella a lo largo del siglo XX y hasta llegar a la actualidad, un floreciente núcleo que cuenta en la actualidad con más de 100.000 habitantes.

SITUACIÓN Y EMPLAZAMIENTO

La ciudad de Ourense está situada en la parte sur de Galicia, en el cruce de tres grandes ejes de comunicación naturales que la conectan con el resto del territorio gallego, la Meseta y el norte de Portugal. Uno de estos ejes recorre el valle del río Sil hasta su confluencia en Os Peares con el Miño, y enlaza los Páramos Leoneses, la Maragatería, el Bierzo y la Tierra de Lemos con el valle ourensano. Otro desciende desde Lugo por el valle del Miño y comunica a la ciudad con este sector y con las Rías Bajas gallegas y la comarca del Baixo Minho portuguesa. La última gran diagonal llega de la Meseta castellana desde la Sanabria y a través de las depresiones terciarias de Monterrey y A Limia, y el valle del Barbaña alcanza, la Hoya de Ourense, para continuar por los "Chaos" de Amoeiro y Cea hasta las Tierras del Deza y Santiago. Estas vías de comunicación naturales serían aprovechadas antes de la romanización para comunicar territorios complementarios desde el punto de vista agrícola, y tras la llegada del Imperio para establecer la red de caminos que permitieran a la metrópoli controlar militar y económicamente el espacio conquistado.

La situación de la ciudad en un nodo natural de comunicaciones actúa, por tanto, como un factor de localización esencial en el origen primigenio del núcleo. Una importancia que se puede advertir contemplando el Puente Mayor, representación física y simbólica de esta característica. El desarrollo de las comunicaciones a partir de estos ejes naturales

caracteriza las actuales infraestructuras viarias de la provincia; la autovía, las principales carreteras y las líneas de ferrocarril tienen en estos corredores naturales la base de su trazado.

Figura 2: Vista de la ciudad de Ourense



Fuente: www.turismodeourense.com

A la buena situación del valle ourensano se unen unas condiciones particulares del emplazamiento para configurar un sector muy propicio al primer asentamiento humano. Por un lado las características climáticas y edáficas de este lugar favorecen el desarrollo de la agricultura, los cursos fluviales aseguran la provisión de agua, las faldas del Montealegre facilitan el desarrollo de elementos defensivos, y por último el sustrato geológico genera en este espacio una serie de manantiales termales entre los que destacan los de As Burgas. La ciudad actual está emplazada entre las faldas del Montealegre y las terrazas del Miño en su confluencia con los valles del Loña y el Barbaña, pero el núcleo primigenio estaba limitado al interfluvio de este último río, próximo a las fuentes termales citadas. Posiblemente este fuera el corazón de la ciudad, pues antes de la romanización el carácter mágico de unos manantiales de agua caliente (aproximadamente 60°C.) convertirían al lugar en centro de peregrinación y asentamiento.

LA CIUDAD DURANTE EL SIGLO XX

Los primeros años. 1900-1939.

La ciudad de comienzos de siglo XX extiende su desarrollo siguiendo las vías de comunicación y trazando nuevas calles que unen estas carreteras entre sí. La planificación se

deja en manos de las Ordenanzas Municipales (modificadas en 1934) y de distintas Comisiones de Policía Urbana y de Ensanche que con la supervisión del arquitecto municipal elaboran proyectos de urbanización y fijan las nuevas alineaciones. Las parcelas de viña situadas en los valles del Miño y Barbaña se convierten lentamente en solares urbanos donde se edifican las nuevas viviendas.

La estructura económica es comercial con una amplia base agrícola. La burguesía mercantil domina la escena política enfrentándose al movimiento obrero que comienza a demandar mejoras sociales. En este período se produce además un importante movimiento cultural que tiene como base a la llamada generación "Nos".

Durante estos cuarenta años la población de Ourense multiplica por dos sus efectivos, pudiendo distinguirse dos etapas. La primera, de 1900 a 1920, caracterizada por un saldo migratorio prácticamente nulo y un balance natural escaso, pero positivo, que condicionan un débil crecimiento (2.387 habitantes entre las dos fechas). Y la segunda, entre 1921 y 1939, con un importante movimiento migratorio, frenado por la guerra civil, y un crecimiento vegetativo similar al de la etapa anterior, que dan como resultado un fuerte incremento de la población (10.816 habitantes).

Económicamente Ourense continúa siendo como a finales del siglo XIX un centro de producción y distribución de bienes y servicios para la población rural, reafirmando su importancia mercantil con la apertura de nuevos establecimientos comerciales. En 1916 de un total de 570 matrículas de contribución industrial, las once de mayor cupo comprendían cinco comercios de tejidos, dos ferreterías, dos almacenes de alimentación y dos droguerías, estando ocho de ellas localizadas en el Progreso. Los titulares de los grandes establecimientos eran normalmente de origen foráneo, o bien descendientes de los empresarios castellanos y asturianos que habían llegado a la ciudad desde mediados del XIX. Canedo era un centro especializado en el transporte y almacenaje de mercancías gracias a la ubicación de la estación de ferrocarril. Su economía dependía de la ciudad y causaba perjuicios a los comerciantes ourensanos que se quejaban ante las instituciones de la competencia desleal que ejercían los industriales del barrio del Puente. Para solucionar este problema se planteó la incorporación de este sector al municipio de Ourense ya desde finales del siglo anterior, y en este período, concretamente el 16 de junio de 1926, se acordó por el ayuntamiento de Canedo la anexión definitiva, que sin embargo no se verificaría legalmente hasta 1943 debido a la presión de los particulares. La importancia de la economía mercantil y del conflicto de intereses entre los distintos comerciantes, se pone de manifiesto en el traslado de la feria que se realizaba en el

Campo de San Lázaro, provocado por el avance de la urbanización en este sector desde principios de siglo. Las distintas alternativas para ubicar el nuevo recinto ferial enfrentaban a aquellos que pretendían localizarlo en la parte sur de la ciudad, entre el Posío y Mariñamansa, o en el Polvorín, y los que preferían ubicarla al norte, en Las Lagunas, o en el Campo de Los Remedios. El poder de ambos bandos impedía que se llevaran a cabo resoluciones tomadas en el Pleno Municipal, prorrogándose el traslado cuando el Campo de San Lázaro era ya un sector plenamente urbanizado. Finalmente la feria se ubicó en el Campo de Los Remedios en 1923.

Una de las máximas aspiraciones del pueblo ourensano en estos años era la ejecución por parte del Estado de las obras del ferrocarril de Zamora a Coruña, cuyo proyecto inicial databa de 1927, pero que no se terminaría hasta 1958. Las funciones derivadas de la capitalidad provincial se tradujeron en la construcción de nuevos edificios públicos y en la llegada de personal administrativo que amplió el carácter urbano de la sociedad. La clase más desfavorecida también se incrementó en estos años, llegando a contabilizarse en 1915 más de 1.400 familias pobres. Para paliar esta situación se crearon nuevas instituciones benéficas como la cocina económica, o la “gota de leche”, y desde el ayuntamiento se trató de promover grandes obras públicas que permitiesen dar empleo a este segmento de la población. Sin embargo, las dificultades económicas del concejo dejaban en meras palabras cuantos proyectos y empréstitos municipales se presentaban con este fin, habiendo de limitarse a aquellos subvencionados por la Diputación, el Gobierno Civil, o algunos particulares. El 3 de septiembre de 1927 el ayuntamiento adquirió un préstamo del Banco de Crédito Local de España (4 millones de pesetas) para llevar a cabo diversas mejoras urbanas, como la terminación de las obras de abastecimiento de aguas y de alcantarillado, y la construcción de la plaza de abastos y el matadero. Un hecho importante en la economía de la ciudad y en su posterior desarrollo urbano es la creación, a iniciativa del obispo, de la Caja de Ahorros Provincial de Ourense en 1934.

El caserío se renueva con la construcción de nuevas viviendas en las carreteras transformadas en calles en el interior del espacio urbano (Av. Buenos Aires, Capitán Eloy, Ervedelo, Cardenal Quevedo) y con la adición de nuevas plantas en los edificios ya construidos. La ausencia de un plan general provoca que ante la demora que suponía la concesión de una licencia, por los estudios de alineación individuales, los particulares inicien primero la construcción de sus viviendas y después realicen el trámite administrativo, provocando numerosos pleitos y un desarrollo irregular de la trama viaria, con aceras retranqueadas y calles de distintos niveles y direcciones. El Puente Nuevo, construido entre 1911 y 1918,

produce un nuevo desarrollo hacia el norte de la población y su definitiva aproximación al cauce del río Miño. En estos años se proyecta la carretera de circunvalación, que une la carretera de Vigo a Villacastín, en las proximidades del Puente Mayor, con el Puente Nuevo, carretera a Ponferrada y Camino vecinal a Santa Mariña, a través de las actuales calles de Sáenz Díez, Celso Emilio Ferreiro, Xoán de Novoa y Emilia Pardo Bazán. Las infraestructuras urbanas se mejoran con la red de saneamiento, el proyecto de canalización del Barbaña, la nueva red de fluido eléctrico, el abastecimiento de aguas y la llegada del teléfono, al tiempo que se construyen nuevos edificios públicos, como el Hospital Provincial, el Banco de España, la delegación de Hacienda, el grupo escolar Curros Enríquez, la Plaza de Abastos, el Instituto Provincial de Higiene, o la Casa del Pueblo. Los espacios verdes también experimentan obras de acondicionamiento, como sucede en el Posío, la Alameda, las Mercedes, la Alameda del Cruceiro, y San Lázaro, trasladándose a este último la iglesia de San Francisco entre 1927 y 1939. En el Cementerio del ex-convento se producen sucesivas ampliaciones del camposanto para dar cabida a nuevos enterramientos, que siguen produciéndose en el interior del casco urbano a pesar de estar prohibidos por ley desde el siglo XIX. Las plazas se regularizan (San Marcial, Obispo Cesáreo, Mayor, Magdalena), se realizan proyectos de alineación en las nuevas calles (Habana, Cardenal Quevedo, Crucero, Circunvalación), y se presenta el proyecto de Antonio Palacios para abrir una nueva plaza que permita contemplar la fachada occidental de la Catedral (plaza San Martiño). Las viviendas se producen normalmente por iniciativa particular. Son construcciones en piedra de dos y tres plantas, susceptibles de posteriores ampliaciones (cuando la familia crece se añaden nuevas plantas a los edificios), siendo las de multipropiedad escasas en este período. En la construcción de viviendas destaca el empresario particular Francisco Álvarez Rodríguez, natural de Tiedra (Valladolid), quien entre 1920 y 1940 construye y vende más de treinta viviendas en el barrio del Couto, concretamente en los terrenos denominados "Patio Bartolo" y "Finca Matos", entre las actuales calles de Jesús Soria, Goya y Enseñanza. En la zona norte de la ciudad sobresale la figura de Ubaldo Álvarez Ruiz, gran propietario de tierras y persona de gran influencia a la hora de trazar las nuevas calles y alineaciones en este sector. En 1930 existían en la ciudad 2.428 inmuebles destinados a viviendas y un total de 3.193 edificios y albergues.

La expansión del crecimiento urbano. 1940-1978.

Ourense, al igual que el resto de las ciudades españolas, experimenta en este período el mayor crecimiento de toda su historia. Como consecuencia de un aumento considerable de las tasas de natalidad y de un fuerte éxodo rural que se dirige a la capital provincial, la

población triplica su número de 1940 a 1981. El municipio, además, se amplía físicamente con la anexión del término de Canedo en 1943. Crece la población, crece la superficie, y crece, sobre todo, el espacio edificado. El desarrollo en la construcción de viviendas es de tal magnitud que no puede ser frenado por ordenanzas, planes de urbanización, o disposiciones derogatorias ministeriales. El cemento, el incremento de volúmenes y alturas, las calles-zanja, los conjuntos residenciales en espacios sin urbanizar, se apropian del paisaje urbano. En este contexto Vicente Risco escribe en La Región durante 1960 una serie de artículos sobre “El Ourense Perdido”, describiendo de manera personal los rincones más bellos de la ciudad. Estos pensamientos se transforman en una obra con prólogo de Otero Pedrayo, dibujos de Conde Corbal y anotaciones históricas de Ferro Couselo, que titula “El Ourense Perdurable”, movido tal vez por cierta “esperanza urbana”.

Figura 3: La Plaza Mayor de Ourense



Fuente: www.turismodeourense.com

En 1940 la población de Ourense era de 28.397 habitantes, en 1981 de 96.085. Este incremento demográfico presenta a lo largo del período tres etapas bien diferenciadas. En la posguerra y hasta 1950 se produce una fuerte oleada de inmigrantes que proceden del medio rural de la provincia, y se verifica además la anexión de Canedo. En las dos décadas siguientes el éxodo rural disminuye notablemente, pero los comportamientos natalistas de la población recién llegada hacen aumentar de forma considerable el crecimiento vegetativo, con lo que la tendencia alcista se mantiene. En la última etapa, de 1971 a 1981, el saldo natural se incrementa ligeramente y se asiste a una nueva oleada inmigratoria, procedente esta vez tanto

del interior de la provincia como del extranjero, debido al retorno de los emigrantes, quienes a su llegada a Ourense se asientan en la capital en vez de en sus aldeas de origen.

El incremento poblacional y las remesas provenientes del exterior condicionan el desarrollo económico de este período. Por un lado al crecer la población se amplía el mercado interno y también la oferta de mano de obra, lo que permite la creación de pequeños talleres que abastecen de bienes de consumo a los habitantes de la ciudad. Estas fábricas se localizan principalmente en el Veintiuno, Couto y Mariñamansa, hasta que en 1974 y patrocinado por la Caja de Ahorros Provincial de Ourense se crea el Polígono Industrial de San Ciprián das Viñas, hecho de gran importancia en el desarrollo del tejido industrial local, tras no haberse conseguido a principios de la década de 1960 la creación de un Polo de Desarrollo. El comercio también se ve desarrollado como consecuencia del aumento de la población y del capital circulante, contabilizándose en 1977 2.253 licencias comerciales, 921 de ellas en el ramo de la alimentación y 309 en el textil. Las remesas procedentes de la emigración posibilitan el desarrollo del sector más importante en la economía de este período, la construcción. Los emigrantes, retornados o no, canalizan sus ahorros hacia el mercado inmobiliario siguiendo tres caminos diferentes, convirtiéndose en constructores particulares, adquiriendo viviendas como forma de inversión, o bien indirectamente, a través de la promoción inmobiliaria realizada con sus capitales por la Caja de Ahorros Provincial de Ourense. Esta unión del mercado financiero y el inmobiliario absorbe la mayor parte del capital ourensano y produce un sobredimensionamiento en la oferta de viviendas de tal magnitud, que llega a superar al ritmo anual de crecimiento demográfico. En el período 1961-1970 la población se incrementa cada año un 1'3% y las viviendas un 3'1%, mientras en la década siguiente el crecimiento demográfico alcanza el 3% anual, y el del parque de viviendas el 5'2%. Esta dinámica genera la expansión de la construcción como actividad económica, y así en 1971 de las 57 empresas privadas que contaban en la ciudad con más de 50 empleados, 29 pertenecían a este sector. El especial desarrollo de la función comercial y de la construcción de viviendas entre las calles del Paseo, Juan XXIII, Bedoya y Habana genera un nuevo desplazamiento del centro urbano, que se localiza desde los años 1970 en torno al parque de San Lázaro.

El crecimiento de Ourense en este período se caracteriza por la construcción abusiva de nuevos edificios desarrollados en altura, que sustituyen a viejos inmuebles en el espacio consolidado rompiendo continuamente la línea de fachada, y por la aparición de grupos de viviendas en urbanizaciones situadas en espacios periféricos, que generan una estructura anárquica del plano. En los años 1940 la masiva afluencia de población genera problemas de

infravivienda en gran número de ciudades. Esta situación se intenta frenar desde el urbanismo franquista con la Ley de Viviendas Protegidas de 1939, a partir de la cual nacerán los grupos de “casas baratas”, claramente identificables en todas las urbes españolas. En Ourense la primera actuación en este sentido se traduce en la edificación del grupo de viviendas General Mola (Couto), destinado en principio a heridos y mutilados de guerra. Estas urbanizaciones se localizan en sectores periféricos al espacio consolidado para buscar un menor precio del suelo, y se convierten desde su construcción en los años 1940 y 1950 en el germen de numerosos barrios, como el Couto, Veintiuno, Polvorín, Virgen de Covadonga, Ribeiriño, Mariñamansa, o A Carballeira. Empleando el mismo modelo también edifican viviendas protegidas la empresa estatal RENFE, frente a la Estación Empalme, y el Ministerio del Ejército, en la carretera de Ourense a Puebla de Brollón.

En los primeros años de la posguerra el ayuntamiento intenta formalizar la urbanización en la zona norte y este de la ciudad, pero la Dirección General de Administración Local deniega la aprobación del Proyecto de Urbanización, Ensanche y Saneamiento Interior presentado. Por ello y ante la necesidad creciente de regular el desarrollo urbano, el 22 de abril de 1944 se encarga al arquitecto municipal Mariano Rodríguez Sanz y al ingeniero encargado del proyecto de urbanización en el barrio del Puente, José Luis Tovar Bisbal, la confección de un plano de población y de urbanización general de Ourense. Seis meses más tarde, el 20 de octubre, los técnicos entregan el nuevo plano de población y el 5 de abril de 1946 presentan el Anteproyecto de Ordenación General de Ourense para su exposición pública, siendo aprobado el 5 de diciembre de 1947. Entre 1949 y 1950 redactan el Plan de Urbanización General que se expone a las alegaciones públicas en 1953 y es definitivamente aprobado por la Dirección General de Urbanismo el 11 de marzo de 1955. Este Plan que necesitó doce años para tramitarse estuvo muy poco tiempo en vigor, pues en 1956 se sancionó la Ley sobre Régimen del Suelo y Ordenación Urbana que obligaba a revisar todo el planeamiento en uso. El documento aprobado en 1955 extendía a casi todo el espacio urbano el tipo de edificación en manzana cerrada, prolongando las alineaciones existentes y abriendo nuevas calles ortogonales. También se proyectaba una variante a la carretera de Vigo a Villacastín, con la construcción de un nuevo paso sobre el Miño aguas abajo del Puente Mayor, quedando al oeste de este vial un “bulevar” de edificación aislada que conectaría los barrios de A Carballeira y O Couto. Las riberas del Miño y Barbaña, junto con un sector al este de Mariñamansa, se dejaban libres de edificación con tratamiento de zona verde. Durante el prolongado período de tramitación de esta normativa la construcción de viviendas continuó

desarrollándose de forma anárquica, como se denunciaba desde la propia Casa Consistorial, dando como resultado un manifiesto desfase entre el espacio planeado y el edificado.

En septiembre de 1952 se inauguraron las dos estaciones de ferrocarril, denominadas entonces Norte y Posío. Los terrenos de la antigua estación del Puente estaban destinados en principio a la construcción de la Estación de Autobuses de Ourense, pero la presión ejercida por ciertos sectores logró que ésta no se llevara a cabo. Los comerciantes de la ciudad proponían localizar este edificio más cerca del centro urbano, sugiriendo como lugar más apropiado la carretera de circunvalación (Sáenz Díez), y llegando incluso a proponer en 1958 el traslado de la ermita de los Remedios para ubicar en su lugar la nueva estación. Los terrenos del Puente fueron finalmente cedidos en 1954 al Ministerio de Educación para que estableciera allí la denominada "ciudad escolar", que comprendía la Escuela de Magisterio, la de Comercio y campos de deporte. Otras delegaciones del poder central también levantaron nuevos edificios públicos entre 1940 y 1960, como el Gobierno Civil, Correos y Telégrafos, o el Palacio de Justicia. En los tres casos los solares fueron previamente cedidos por el ayuntamiento, que solo disponía en el interior de la ciudad de los parques municipales. Por este motivo las ya de por sí escasas zonas verdes vieron reducida su extensión, afectando el recorte a la Alameda, Parque de San Lázaro, Alameda del Cruceiro, y Campo de los Remedios, tras la construcción en 1968 del Pabellón de los Deportes. En estos años se abrieron nuevas calles de gran importancia en la estructura urbana, como la Diagonal (Juan XXIII), Avenida de Portugal, Habana (uniendo sus dos trozos), Doctor Fleming, Avenida de Marín, Rúa Nova, o Valle Inclán. Junto a éstas, trazadas por el ayuntamiento y la jefatura de obras públicas, los grandes propietarios de suelo urbano abrieron otras, al realizar numerosas reparcelaciones que multiplicaban los solares existentes en sus fincas, sin tener en cuenta la ordenación planteada por los poderes públicos. La población que se asentaba en los nuevos espacios periféricos demandaba continuamente mejoras en la urbanización de sus barrios, que el débil presupuesto municipal no podía afrontar. El método empleado para sufragar este tipo de obras era el de las contribuciones especiales, válido para las calles del centro por la posición económica de sus habitantes, pero inútil para las barriadas más populares que se resistían a autofinanciar los costes de urbanización. La segunda fase de las obras de canalización del Barbaña fueron aprobadas por el Consejo de Ministros en 1959, luego de desestimar diferentes proyectos, como el que en 1956 pretendía la cubrición de este río con el propósito de crear una nueva vía de tráfico entre el centro y el barrio del Couto, posibilitar el ensanche de la ciudad hacia el oeste, y servir de colector en la red de saneamiento. En 1958 se aprobó el

proyecto de urbanización del denominado tercer sector de San Francisco, diseñado por el ingeniero José Luis Tovar Bisbal, mediante el cual se creaba una gran oferta de suelo urbano, siendo las obras financiadas por el obispo, el propietario Esteban Rionegro y el constructor Francisco Cachafeiro.

En 1959 el Ministerio de Obras Públicas comenzó los estudios para llevar a cabo la desviación de las carreteras de Vigo a Villacastín y de Ponferrada a Ourense, a su paso por esta ciudad. La Dirección General de Urbanismo designó entonces a tres jóvenes arquitectos para que elaboraran el planeamiento de las zonas afectadas por estas variantes y la necesaria revisión del Plan General. Miguel Duran Loriga, Francisco Navarro Roncal y Francisco Pérez Arbués firmaron el 11 de mayo de 1959 un contrato con el ayuntamiento para realizar el Plan Parcial de Las Lagunas, el Plan Parcial del Barbaña, la Revisión del Plan General y el Plan Parcial de Ordenación. El Proyecto de Ampliación y Revisión del Plan General de Ordenación de Ourense fue aprobado por el ayuntamiento el 3 de febrero de 1961, y por el Ministerio de la Vivienda el 25 de agosto de ese año. El tipo de planificación establecida por este documento seguía los modelos extendidos entre los urbanistas de aquella época, determinando una zonificación orgánica de todos los sectores de la ciudad. En el Plan se clasificaba el espacio urbano en distintas zonas; residencial, comercial, industrial, ferroviaria, escolar, verde y deportiva, designando pequeños retazos en el contorno del territorio definido, como áreas de reserva urbana, especial y deportiva. Las zonas verdes se localizaban en los márgenes de la ciudad, destinando un amplio espacio en Vilar de Astrés para un gran parque (actual vertedero municipal). El espacio central en manzana cerrada quedaba rodeado por un anillo con rango de viario principal, dentro del cual se inscribía un eje en proyecto entre el Barbaña y la desviación de la carretera a Vigo. Las zonas industriales se localizaban siguiendo esta variante, en el Pino y Fonsillón, y en el Veintiuno. El resto del espacio se definía como zona residencial en bloque y en viviendas aisladas, dejando unos espacios puntuales como equipamiento. No era, por tanto, una ampliación o revisión del planeamiento existente, sino un plan totalmente nuevo, imposible de llevar a cabo pues partía de una situación irreal que no consideraba el espacio ya construido. Por ello la ciudad siguió creciendo al margen de la ordenación vigente, fijándose desde el ayuntamiento líneas y alturas por equidad con los edificios ya legalizados, y creándose un padrón de edificaciones abusivas, donde se dejaba constancia de los excesos cometidos por el desarrollo de la construcción. Para intentar revertir esta situación los técnicos del ayuntamiento presentaron el 30 de abril de 1962 un informe en el que se pedía a los arquitectos firmantes del Plan que modificaran el proyecto de Plan Parcial presentado, de tal

manera que se realizara un verdadero entronque con el planeamiento aprobado en 1955, pues la estructura parcelaria de los solares urbanos y las edificaciones ya construidas hacían imposible desarrollar el Plan General de 1961. Ante esta circunstancia el director general de urbanismo, Pedro Bidagor Lasarte, dispuso que José Ramón Laussen, subdirector general de ordenación urbana, y Manuel Muñoz Monasterio, jefe técnico de planeamiento, se desplazaran a la ciudad para conocer la situación real sobre el terreno. Tras esta visita la Dirección General de Urbanismo diseñó un nuevo Plan Parcial de Ordenación, cuyo anteproyecto fue presentado a la corporación municipal el 20 de octubre de 1962, y definitivamente aprobado por el Ministro de la Vivienda el 3 de diciembre de 1964. Este plan abarcaba casi toda la ciudad, tenía en cuenta la edificación existente y entroncaba con el Plan de 1955, respetando los volúmenes señalados en el de 1961. La situación en la que se presentaba este documento era caótica. Desde el consistorio se primaba la “flexibilidad, transigencia y tolerancia” en el cumplimiento del planeamiento, permitiendo de hecho a constructores y propietarios todo tipo de infracciones; cambios de usos, incremento de volúmenes, construcciones en suelo no urbano, incumplimiento de cesiones obligatorias, desafecciones de zonas verdes. La permisividad municipal aceleró la construcción de viviendas durante estos años, alcanzando ritmos espectaculares. Las consecuencias del crecimiento incontrolado se reflejaban en la situación de las calles, sin pavimento, aceras, luz, agua, o red de saneamiento, y en la grave carencia de equipamientos públicos. La Torre de San Martín, proyectada por Antonio Ales Reinlein en 1961, simboliza perfectamente estos años de “desarrollismo”.

A principios de los años 1970 se llevaron a cabo las obras de Accesos a Galicia, con la construcción del puente del Ribeiriño y el trazado de viales de tráfico pesado en la margen izquierda del Miño. En este período la Caja de Ahorros Provincial fue uno de los principales agentes implicados en la construcción, promoviendo de forma directa grupos de viviendas en Mariñamansa, Lagunas, Couto, Avenida de Zamora, Barrocanes, Pino y Avenida de Portugal, además de conceder créditos a los promotores privados. Siguiendo los preceptos de la Ley del Suelo de 1956, el ayuntamiento contrató a la empresa Eyser para la redacción de un nuevo plan de ordenación, cuyo avance fue presentado el 30 de octubre de 1974. Sin embargo la legislación urbanística de 1975-1976 dejó sin efecto esta normativa, habiendo de reiniciarse los trabajos de redacción años más tarde por otra empresa. En estos años el único sector que se desarrolló de acuerdo a los procedimientos normales que regulaba el planeamiento fue el polígono residencial de Las Lagunas. El resto de los barrios periféricos surgieron mediante

proyectos de ordenación a partir del Plan Parcial de 1964, o a través de normas complementarias y subsidiarias al plan general de 1961.

Dinámica urbana posterior a 1978.

En las últimas dos décadas el ritmo de crecimiento de la ciudad ha sido notablemente inferior al registrado en la etapa precedente. Tanto la población como la construcción de viviendas han mostrado en estos años una evolución mucho más moderada. El crecimiento demográfico ha llegado en el último período intercensal (1991-2000) a registrar un balance negativo, influyendo claramente en la crisis atravesada por el subsector de la construcción. La economía de Ourense ha reforzada la terciarización de su estructura productiva, desarrollando el comercio y los servicios, lo que a su vez ha provocado la multiplicación de edificios y equipamientos públicos.

El Padrón de 1996 daba la cifra de 107.060 habitantes para Ourense, 1.322 menos que los registrados en el Censo de 1991. Esta evolución negativa se produce como consecuencia del fuerte descenso experimentado en el crecimiento vegetativo desde los años 1980 (caída de las tasas de natalidad y ligero aumento de las de mortalidad), que se ve complementado con una disminución del saldo migratorio en los años 1990. De este modo, la curva ascendente del crecimiento demográfico característica de la etapa anterior, cambia de sentido en los últimos años.

La economía urbana experimenta desde 1978 un claro proceso de terciarización, que se ve reflejado en la importancia creciente de este sector en la estructura profesional de la ciudad. En 1991 un total de 23.478 trabajadores aparecían encuadrados en el terciario, registrándose un incremento porcentual del 31'7% en relación a los datos de 1981 (17.823 empleos). Este desarrollo de los servicios se debe principalmente al crecimiento del número de funcionarios públicos (administración, educación y sanidad) que aglutinaban en 1991 a casi el 40% del total de empleados del sector. El comercio también experimenta una evolución positiva en estos años. En 1979 se contabilizaban un total de 2.939 licencias comerciales, frente a las 4.372 de 1996 (pasando el número de oficinas bancarias de 50 a 122). En este sector destaca la importancia del comercio minorista altamente especializado, con un área de mercado que se extiende por toda la provincia. En cuanto a la actividad industrial, luego de los procesos de cierre y reconversión de algunas empresas en los años 1980, se asiste a cierto desarrollo en los años 1990, gracias al éxito de algunas iniciativas empresariales, como las llevadas a cabo por el Grupo Coren, y a la política industrial de la Xunta de Galicia, que estableció en 1992 el Parque Tecnológico de Galicia en el municipio de San Ciprián das Viñas,

al lado del Polígono Industrial. En 1994 las aproximadamente 600 empresas industriales localizadas en el municipio ourensano daban empleo a más de 4.000 personas.

La evolución urbana en estas dos décadas se caracteriza por el incremento de los edificios públicos y de los equipamientos, más que por el crecimiento del número de viviendas, aun cuando éstas llegan a las 47.704 en 1991. Se han construido o rehabilitado en estos años numerosos edificios dotacionales, como la Comisaría de Policía, el Conservatorio, el Teatro Principal, el Campus Universitario, El Museo Municipal, el Hospital Provincial, las Delegaciones de la Xunta, el Pabellón Polideportivo, etc., paliando en gran medida el acusado déficit infraestructural que padecía la ciudad tras la etapa “desarrollista”.

El primer alcalde democrático, José Luis López Iglesias, proclamó en 1979 la urgente necesidad de elaborar un nuevo instrumento de planificación, y para ello se formalizó un contrato el 2 de febrero de 1980 con la empresa Ingeniería del Atlántico S.A. (IDASA), encargando al grupo dirigido por el arquitecto Pina la reforma y adaptación del Plan General de Ordenación Urbana de Ourense. La aprobación inicial del Ayuntamiento al nuevo documento urbanístico se produjo el 9 de abril de 1981, y tras numerosas modificaciones fue aprobado definitivamente por la Consellería de Obras Públicas el 18 de enero de 1984. Sin embargo, ante este decreto se presentaron varios recursos de reposición, que tras el silencio administrativo de la COTOP, fueron elevados a la Audiencia Territorial de A Coruña. Ésta, a la vista de las reclamaciones, decretó en 1985 la suspensión cautelar de todos los trámites. La Consellería procedió entonces a anular el acto de aprobación definitiva de 1984, devolviendo el expediente a la fase inicial. Este primer paso se llevó a cabo en el Ayuntamiento el 21 de abril de 1996 y la Consellería aprobó el plan, ahora sí definitivamente, el 11 de noviembre de 1996. El documento ratificado establecía un techo de población muy alto, a tenor de los ritmos de crecimiento demográfico, y por ello la oposición criticó la excesiva calificación de suelo urbano y urbanizable. Además se concedía un mayor volumen de edificabilidad en numerosos sectores, y no se creaban suficientes equipamientos para el número de habitantes previsto. Por último, la deficiente dotación de zonas verdes se trataba de paliar cartografiando con esta denominación cuanta superficie libre se encontrara en el espacio urbano consolidado.

En 1987 se adjudicó la realización del Plan Especial de Reforma Interior del Casco Histórico a un grupo de arquitectos bajo la dirección de José Luis Pereiro Alonso. Este PERI superó la fase de exposición pública, pero debido a la inestabilidad política que caracterizaba al ayuntamiento en estos años no llegó a aprobarse definitivamente. Se encargó entonces a una nueva empresa, Arquipo, dirigida por los arquitectos Carlos Andrés Vallejo y Luis Cepeda

Vicente, la redacción del plan especial, que fue sancionado por la Consellería el 14 de septiembre de 1996.

El otro plan especial de la ciudad es el de protección de las riberas de los ríos Miño, Loña y Barbaña a su paso por la ciudad, encargado a un grupo de arquitectos dirigidos por los técnicos catalanes Domenech, Martorell y Bohigas. Este plan, en proceso de realización como el anterior del casco histórico, fue aprobado en 1993.

INFORMACIÓN Y LUGARES DE INTERÉS

Lugares de interés

-Alameda: imprescindible visita para los amantes del modernismo. El arquitecto Vázquez Gulás transformó en el siglo XIX la medieval huerta del Ayuntamiento en un parque en el que existe toda una serie de construcciones modernistas: Gran Hotel (hoy con aprovechamiento comercial), Casa Junquera (Aula Cultural Caixa Nova), Hotel Barcelona (cerrado) y Casa Román.

-As Burgas: conjunto de tres fuentes de aguas termales y mineromedicinales que manan a 67°C (Burga de Abaixo, neoclásica del siglo XIX; Burga de Arriba, construcción popular del siglo XVII; y, Burga do Medio, construcción moderna). En sus inmediaciones están las réplicas de cuatro aras romanas encontradas en las proximidades, una de ellas dedicada a las ninfas de estas aguas.

-Capela da Nosa Señora dos Remedios: comienzos del siglo XVI. La puerta de medio punto y de finales de esa centuria. Fundada para proteger a los viajeros de ataques de los ladrones.

-Capela de San Cosme e San Damián: pequeña capilla y hospital anexo, estilo plateresco. En Navidad se expone el Belén de Arturo Baltar.

-Catedral de San Martiño: templo románico tardío con elementos góticos y aspecto de fortaleza. En su interior destacan:

- Capela Maior: retablo mayor obra de Cornelis de Holanda (1520), con laterales barrocos de comienzos del siglo XVIII. En la parte inferior sillería de coro renacentista. Cimborrio y rejas, ambos del siglo XVI completan el conjunto.
- Capela do Santo Cristo: alberga un cristo gótico de gran realismo. Capilla del siglo XVI decorada en el barroco.
- Pórtico do Paraíso: siglo XIII influencia del Pórtico da Gloria (Catedral de Santiago de Compostela). Conserva a policromía original.
- *Claustra Nova*: claustro gótico nunca terminado, finales del siglo XIII-comienzos del XIV, alberga el Museo Catedralicio.

- Cristo románico situado en el Deambulatorio.
- Convento de San Francisco: destaca el claustro de transición románico-gótico, de columnas gemelas con capiteles decorados con elementos vegetales, animales mitológicos y fantásticos y figuras humanas.
 - Iglesia de los Franciscanos: siglo XIV, construida en el alto de la ciudad, donde permanece el claustro, y trasladada al parque de San Lázaro en 1923. Interesante fachada con rosetón y portada de triple arquivolta.
 - Iglesia de Santa Eufemia: antigua iglesia de los jesuitas. Estilo barroco gallego. siglo XVII-XVIII. Vistosa fachada cóncava.
 - Iglesia de Santa María Nai: originariamente románica aunque reconstruida en el siglo XVIII en estilo barroco. Conserva en la portada cuatro columnas de mármol del siglo VI.
 - Iglesia de Santo Domingo: de estilo renacentista. Interesantes retábulos barrocos en el interior.
 - Iglesia da Trindade: construida entre finales del siglo XII y comienzos del XIII, aunque con reformas de los siglos XV y XVI. Exterior decorado por una crestería gótica. Posee dos torreones que le dan aire de fortaleza. Cruceiro plateresco en el atrio (siglo XV).
 - Museo Arqueológico: románico siglo XII, uno de los pocos edificios civiles de este período existentes en España.
 - Pazo Oca-Valladares: actual sede del Liceo de Ourense. Es uno de los mejores ejemplos de arquitectura pacega renacentista existentes en Galicia, siglo XVI. Posee un hermoso patio de columnas centrado por una fuente de mármol.
 - Praza do Ferro: antiguo mercado de útiles de labranza. Centrada por una fuente barroca. Conjunto muy armonioso. En un lateral la Casa dos Boán (siglo XVII).
 - Praza da Magdalena: del siglo XV al XIX fue utilizada como cementerio, conservando algunas lápidas en un lateral. Más tarde funcionó como mercado. Centrada por un esbelto cruceiro barroco.
 - Praza Maior: forma irregular, casas con galerías y balcones de los siglos XVIII y XIX.
 - Praza do Trigo: antiguo mercado donde se vendía el cereal. En un lateral la casa dos Temes (siglo XVIII).
 - Ponte do Milenio: inaugurado en 2001. Combina hormigón y acero en una original forma curva. Pasarela peatonal que llega a elevarse 22 m., convirtiéndose en un excepcional mirador.
 - Ponte Vella o Maior: de origen romana, de la que sólo quedan algunos sillares almohadillados en la base. Reconstruido en el siglo XIII, pero la traza actual es del siglo XVIII.

-Xardíns do Posío: antigo jardín botánico en el que el paseo es muy agradable.

Museos

-CENTRO DE EXPOSICIÓNS CAIXA NOVA: Praza Maior, s/n. Exposiciones temporales en las que tienen cabida todo tipo de manifestaciones artísticas, con especial presencia de las artes plásticas.

-MUSEO ARQUEOLÓXICO PROVINCIAL, Praza Maior, s/n. Guarda piezas castreñas, romanas, prerrománicas, románicas y góticas, además de pintura y escultura posterior. El edificio que lo alberga es una joya en si misma, se trata de un excepcional pazo civil románico del siglo XII, aunque con reformas posteriores, en un solar ocupado con anterioridad por el pretorio romano y por el pazo de los reyes suevos.

-MUSEO DO TREN, Centro Cultural Deputación, Rúa Progreso, 30. Posee una de las mejores colecciones europeas de trenes en miniatura a escala HO, conocida como Colección de Trenes Fernández Pacheco Outeiriño (COFEPO).

-MUSEO MUNICIPAL, Rúa Lepanto, nº 8. Situado en un singular edificio de finales del siglo XVI. Cuenta con importantes fondos de artistas plásticos y escultores gallegos. Tiene una sala permanente dedicada al grabador Julio Prieto Nespereira. Además pueden visitarse exposiciones temporales que dan cabida a una amplia variedad temática y/o ideológica.

-MUSEO CATEDRALICIO, Praza do Trigo, s/n. Arte sacro. Situado en el claustro gótico inconcluso de la Catedral conocido como Claustro Nova. Destacan las placas de esmaltes de Limoges de la arqueta relicario de San Martín del siglo XIII, una serie de cruces procesionales, cálices, o tesoros de San Rosendo o el incunable misal auriense.

-MUSEO DA CORNAMUSA, Campus Universitario das Lagoas, s/n. Exposición de gaitas y cornamusas procedentes de todo el mundo, además de prestar atención a todo lo relacionado con este instrumento musical.

Para ir de compras.

Las principales calles comerciales de la ciudad son Paseo, Santo Domingo, Capitán Eloy, Progreso y las calles que bordean el parque de San Lázaro. Es la confluencia del casco antiguo con el ensanche, zona muy concurrida y con una muy variada oferta para comprar casi de todo. Otra buena opción para las compras es la calle dos Artesáns (callea Colón e alrededores), pues cuenta con muchas tiendas de artesanía y productos típicos de la provincia. Los sábados se realiza un mercadillo para la venta de estos productos en la plaza da Imprenta, en el centro de la calle Colón. Además, el primer domingo de cada mes se instala un mercadillo de antigüedades en la Praza Maior.

Para comer

A la hora de comer Ourense representa a la cocina del interior de Galicia, destacando fundamentalmente las carnes y los pescados de río. Es afamada la *carne ó caldeiro*, ternera cocida acompañada de patatas, ajo, pimentón y aceite. Del cerdo destacan la oreja y la cabeza (cacheira ou cachucha). Por lo que respecta a la bebida, Ourense están en el límite oriental de la comarca do Ribeiro, y su excepcional vino es lo que preside las mesas. Para la sobremesa debemos probar cualquier especialidad de las que se realizan con castañas, así como el licor café.

La ciudad cuenta con muchos lugares para degustar estos mangares, pero la zona que cuenta con una mayor concentración de restaurantes es la que está en el área de transición entre el casco viejo y el ensanche (calles Progreso, Paseo, Quiroga Palacios, Capitán Eloy, Buenos Aires, Parque San Lázaro, etc.).

Para salir de noche

Ourense cuenta con una animada vida nocturna con una concurrida zona de vinos (plazas y calles de los alrededores de la catedral: Flores, Lepanto, Viriato, Fornos, etc.), especialmente activa durante las primeras horas de la noche. Ya más tarde, en el mismo sector y sus alrededores, abren los numerosos pubs y discotecas, de variado ambiente, que permiten que la oferta lúdica se dilate hasta horas avanzadas de la madrugada. En la zona nueva las calles más concurridas son Valle Inclán, Ramón Cabanillas y Doctor Fleming.

Ocio.

AULA DA NATUREZA. Oira. Centro de interpretación de la riqueza natural, cultural e histórica del río Miño a través de maquetas y paneles, sobre todo de su tramo medio a su paso por la ciudad de Ourense.

AUDITORIO MUNICIPAL. Rúa da Canle, 2

EXPOURENSE. Finca Sevilla, s/n. (Palacio de Congresos y Exposiciones de Ourense).

RUTA DA ESMORGA, sigue la trama de la novela de Eduardo Blanco Amor, en la que unos amigos van de *esmorga* por la ciudad de Ourense.

TEATRO PRINCIPAL. Rúa da Paz, 10

TREN TURÍSTICO E TREN TERMAL. Salida y llegada Praza Maior.

Fiestas.

FESTA DE "OS MAIOS": se celebra el 03 de mayo. Fiesta ancestral de raíces prerromanas de bienvenida de la primavera, declarada de interés turístico. Se realizan unos conos con

estructura de madeira recubiertos de musgo y decorados con flores, guirnaldas, naranjas, huevos, etc. La gente se agrupa alrededor para cantar coplas que satirizan tanto los costumbres como acontecimientos sucedidos durante el año.

FESTAS DE OURENSE: Durante el mes de junio, se originan en el Corpus, fecha muy celebrada. Multitud de actos como el descenso del Miño en canoa, batalla de flores, conciertos, pasacalles, etc.

RALLY DE OURENSE: se desarrolla cada año a mediados de junio, es uno de los puntuables para el campeonato de España. Congrega a multitud de aficionados pues acuden los principales pilotos de España.

FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE: se celebra en el mes de noviembre. Festival de cine independiente muy consolidado. Único que se celebra en Galicia y nombrado certamen oficial de las ciudades del Eixo Atlántico.

FESTA DOS MAGOSTOS: el 11 de noviembre, en la festividad de San Martiño, se celebra el tradicional magosto, con raíces ancestrales, en el que las castañas asadas son el punto de referencia. Celebración muy concurrida en la Alameda del Ayuntamiento.

UNA RUTA POR OURENSE. OURENSE TERMAL, MEDIEVAL E FLUVIAL.

Se inicia el recorrido por la ciudad de Ourense desde su señal de identidad por antonomasia, As Burgas, fuente de aguas termales que manan a 67°C, que favorecieron los primeros asentamientos humanos en el lugar. En sus inmediaciones se encuentra la Oficina Municipal de Turismo. Se continúa el camino por la calle Barreira (en el medio de la Pescadería) y se llega a la Praza Maior, centro de la ciudad antigua, donde se encuentra la Casa do Concello (Ayuntamiento) y el Museo Arqueológico (también conocido como Pazo do Bispo). Si se sube por una escalinata situada en uno de sus bordos se llega a la Igrexa de Santa María Nai, que en su portada conserva columnas del siglo VI, vestigios de la primitiva catedral sueva de los tiempos en los que Ourense fue la capital del reino germánico. Se cruza la plaza de la Magdalena que tiene un hermoso cruceiro, dirección a la plaza do Trigo, en la que se comerciaba en tiempos pretéritos con este cereal, rodeada por soportales y casas hidalgas y con la denominada Fonte Nova en el centro.

Así se llega a la Catedral, templo románico de transición al gótico con aires de fortaleza. Merece una parada y realizar un visita en detalle (Capela Maior con su magnífico retábulo renacentista obra de Cornelis de Holanda, la Capela do Santo Cristo, el Cimborrio, el Pórtico do Paraíso, de clara influencia de la escuela compostelana do Mestre Mateo, y el Claustro (conocido como *Claustra Nova*), en el que se ubica el museo catedralicio.

Rodeando la Catedral y continuando por la calle Juan de Austria y Coronel Ceano se llega a la Igrexa de Santa Eufemia, con una lograda fachada cóncava en estilo barroco compostelano. Es el momento de tomar un pequeño descanso y para eso estamos en el lugar ideal, la zona de vinos más tradicional de la ciudad, contando también con varios cafés culturales. Al retomar la ruta se hace por la calle Lamas Carvajal, pasando por delante del Pazo Oca-Valladares, renacentista del siglo XVI, sede del Liceo ourensano. Se trata de una institución privada, pero tras previo permiso se puede visitar su patio columnado centrado con una hermosa fuente. Una vez rebasado el edificio se gira a la derecha por la Avenida de Pontevedra y se llega a la Alameda, con magníficos ejemplos de edificios modernistas (Gran Hotel, hoy almacenes Alfredo Romero, Casa Junquera, Hotel Barcelona o la Casa Román). Pegada a la Alameda está el tradicional Mercado de Abastos, que se puede visitar. A continuación se toma camino del Río Miño, siguiendo la calle Progreso, que permitirá contemplar la transición del casco histórico hacia el primer ensanche de la ciudad. Se podrá realizar una parada en el Centro Cultural Diputación y visitar el Museo do Tren y seguir camino por la misma calle hasta la Capela da Nosa Señora dos Remedios, renacentista aunque con intervenciones posteriores, ya muy cerca del curso fluvial. Una vez en este punto se puede bajar hasta la ribera del río y seguir camino por los senderos recientemente acondicionados para el paseo hacia el Ponte do Milenio, al que se sube pues tiene unas pasarelas peatonales que permiten tener una fantástica panorámica sobre el río y la ciudad. Se cruza el río por el puente y pegadas al antiguo campo de la feria (ahora transformado) están las Pozas da Chavasqueira, conjunto de fuentes termales también conocidas como Baños do Bispo, acondicionadas a modo de piscinas al aire libre de uso gratuito en un entorno ajardinado muy aplacible.

Figura 4: Poza da Chavasqueira



Fuente: <http://www.turis.modeourense.com>

Tras la visita se regresa por la margen derecha del río por la zona de Ribeiriño hasta encontrarse con la Ponte Vella ou Maior, de origen romana pero muy reformada en los siglos XIII y XVIII, al cruzar el puente, los Jardines de San Juan Bosco y la calle Concejo se llega al Parque de San Lázaro, corazón verde de la parte nueva de la ciudad, en sus proximidades se puede visitar la iglesia gótica de San Francisco, trasladada aquí piedra a piedra desde su ubicación original en la parte alta de la ciudad. Se continúa el paseo por la calle de Santo Domingo y se visita la Iglesia homónima, en la que destacan sus retablos barrocos y pinturas de muy buena factura. Se llega a la Praza do Ferro, que constituye una de las más típicas estampas de la ciudad a pesar de su pequeño tamaño. Al adentrarse de nuevo en el casco viejo, por lo que se camina por las calles Viriato, Pizarro, y Corregidor, para luego subir una serie de escaleras por la Estrella hasta el Convento de San Francisco, lugar de ubicación de la primitiva iglesia que se visitó antes en San Lázaro. Conserva un excepcional claustro gótico y un cementerio de aires románticos, declarado Bien de Interés Cultural en el 2000.

Nos dirigimos ya a la parte final del recorrido, siguiendo las calles Monte Pena Trevinca, Monte Seixo, y Cabeza de Manzaneda hasta llegar a la plaza de San Cosme y San Damián donde se levanta la ermita y el antiguo hospital anexo, ambos platerescos. Se sigue por la calle Julio Prieto Nespereira hasta llegar a los Jardines del Posío, de gran tradición. Luego en la calle Padre Feijoo, en la que se abre la Iglesia da Santísima Trinidad, de transición románico-gótica, con torres que le dan un marcado aire de fortaleza. Se termina aquí la ruta, en las proximidades de donde se comenzó: las fuentes de As Burgas.